

Boletín 3

Embajada de Polonia en Buenos Aires



Otra perspectiva



Aleksandra Piątkowska

Embajadora de la República de Polonia
en Argentina, Uruguay y Paraguay

Se puede hablar de la historia de modos muy diversos. Sin embargo, es difícil no tener la impresión de que las mayores emociones son causadas por los relatos de grandes hechos contados desde el punto de vista de alguno de sus héroes. Quizá no tanto de héroes, sino de personas comunes. Cuando el drama se constituye con su participación y ellos mismos, conscientes de sus fortalezas y debilidades, tratan de medirse con él. Esa perspectiva se torna más humana, más próxima a cada uno de nosotros, más fácil de comprender. Seguramente más fácil que la historia presentada en grandes números, en una escala que a veces es difícil de imaginar. Y por lo tan-

to, anónima, extraña, difícil de asumir. Por eso, queriendo entender –aunque fuera un poco– la esencia de la emigración polaca a la Argentina, apoyamos los proyectos que nos hablan con el lenguaje de las historias individuales y sus protagonistas. Solo la sumatoria –esa superposición de capas, generaciones y sus decisiones de vida que podemos mirar desde una perspectiva más amplia de los sucesivos acontecimientos históricos– hace que se conviertan en más vivas. Y nos muestran mejor quiénes han sido esas personas, qué emociones los movían, cómo veían el mundo y qué definía su identidad. Por eso, tales publicaciones como la serie

de entrevistas de Maja Tyborska *Tak los rzucił nami (Así nos diseminaba el destino)*, o el trabajo grupal *Bohaterowie dnia codziennego (Héroes cotidianos)*, que fueron realizadas gracias al apoyo de la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires, para mí son una magnífica llave para entender lo que fue la emigración polaca en la Argentina, y lo que es en la actualidad. Por esa razón, en esta edición del Boletín presentamos más vivencias de los inmigrantes polacos. Recordemos y tratemos de preservar esas historias. Recordemos que son importantes no solo para nosotros.

Contenido



Embajada
de la República de Polonia
en Buenos Aires

- 04. Abuelo, ¡ya no puedo más! – entrevista con Antoś Yaskowiak
- 14. Wojciech Staroń volvió a hacer cine en Argentina
- 16. “Héroes cotidianos”: un recuerdo de la nueva vida
- 17. “Salida de obreros” de Eugenio Cardini encontrada en Polonia
- 18. Jakub Grzybek y Patrycja Cisowska-Grzybek en Buenos Aires
- 20. Stanisław Lem en Argentina
- 21. La historia del logo
- 22. Polskie Korzenie – volver a las raíces
- 24. Hoy el árbol de la vida de Cristina está a salvo
- 26. La Ruta de las Bobes creada por Dan Lande
- 30. Miguel Grinberg – un maestro, un amigo
- 31. ¡polski!
- 32. “Urszula” – momentos, sensaciones, sentimientos
- 34. El libro de los polacos
- 35. Smak na opak
- 36. Música, música, música – entrevista con Eduardo Walczak
- 44. Karo & Joni
- 46. Noelia & Maxi – historia de un amor
- 47. La historia nunca termina
- 48. Una pregunta para un argentino que vive en Polonia
- 50. Centenario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Polonia y Argentina
- 51. Un nuevo proyecto para todos


Publicado por la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires

Foto en la portada: Sol Janik - Foto en la contratapa: Anna Stapór - Diseño: Lucinda Morea Sales

Equipo: Jacek Piątkowski (jefe de redacción), Anna Stapór (edición, traducción), Monika Ponc (traducción)

Contacto: buenosaires.amb.sekretariat@msz.gov.pl

Número 1/2022 (6)



Entrevista con Antosz Yaskowiak quien cocinó desde chico y se recibió de cocinero. Durante 25 años entre el 1990 y 2015 era el chef del restaurante en el Dom Polski. Prepara comida polaca con un toque de vanguardia, pero siempre respetando lo tradicional. Nos recibe en su restorán a puerta cerrada que vale la pena visitar.

Fotografías: Sesión contemporánea, Sol Janik y Elías Gismondi.
Fotos de archivo, Antosz Yaskowiak y Jorge Ángel Milanesi



Abuelo, ya no puedo más!

Nos contaron que sos el único chef polaco en Argentina, ¿es verdad?

La verdad no sé si soy el único chef o cocinero polaco de la Argentina. El país es muy grande y tal vez en algún rincón de alguna provincia vive otro cocinero polaco, pero no escuché nada de eso ni conocí a nadie.

Si hay otro cocinero u otra cocinera polaca más en Argentina, invitamos cordialmente a tomar el contacto con la Embajada.

Antoś, contáanos, por favor, ¿cuándo y cómo llega tu familia a la Argentina?

Mi abuelo Wincenty Franciszek Jaškowiak trabajaba para los ferrocarriles. Él hablaba muchos idiomas y viajaba para la empresa por todo el mundo. Estaba encargado de construir unas nuevas vías de carga y vino un par de veces a São Paulo para hacer la nueva red férrea de cable desde Santos

a São Paulo. Eso fue antes de la primera guerra mundial, cuando justo estaban terminando de construir la estación de Retiro, así que lo mandaron un par de veces a Buenos Aires. La casualidad que mi abuela Gienia tenía una hermana, la más chica, que ya vivía en Argentina porque su marido trabajaba para la compañía inglesa de luz que después Perón estatizó. Mis abuelos tenían la idea de venir a visitarla juntos antes de terminar el obraje y volver a Polonia, pero se da que muere el marido de ella y ella se queda sola con 5 hijos, a lo que mi abuelo dice "No vamos a dejar a pobre mujer sola con 5 hijos, vamos a tener que quedarnos acá y darle una mano". Todo eso contaban mis abuelos a mis viejos, durante las fiestas, ya que en nuestra casa había la costumbre de contar las historias familiares durante la noche buena para que no se quedaran en el olvido.



Abuela Gienia, Bolek, Abuelo Wincenty y tío Heniek

¿Qué hacían tus padres en Argentina?

Mi papá Bolek es ingeniero y trabajaba para una compañía naviera – compraba y vendía barcos. Perón hizo los primeros contratos polaco-argentinos para terminar de construir los barcos. Armar un barco es un proceso tan largo que convenía hacer una parte y liberar el astillero, terminar el barco en otro lugar y gracias a eso poder empezar a armar otro barco; porque si no, el astillero estaría varado hasta terminar el barco que son unos 2 o 3 años. Entonces, se hacía el casco, armaban la cubierta y luego en Polonia le ponían el motor etc. Luego se hizo a la inversa, Polonia armaba el casco y la cubierta, y acá le ponían el motor. Un día mi papa se dio cuenta que Europa estaba llena de barcos varados por la guerra – las compañías habían entrado en quiebra y tanto en Gdańsk como en otras ciudades porteñas europeas estaban los bancos anclados. A mi papá se le ocurrió organizar la compra y luego la venta de esos barcos ya arreglados después de los años de desuso, y que la plata de la venta entrara a la nación y no a los particulares. Mi mamá Zosia era profesora de francés y trabajaba en el bazar británico. Murió joven. Un día nos contó que tenía tumor en la cabeza y nos pidió que disfrutáramos de cada momento de la vida que le quedaba. Mucho tiempo pasábamos junto con ella en la cocina. Cocinaba muy bien y le causaba alegría compartir ese momento con mi hermana Verónica y conmigo. Mi mamá había vivido en Francia, por lo que la cocina polaca fusionaba con las recetas francesas, por ejemplo preparaba sopas con *croutons* o... con caramelo.

¿Te acordás en qué momento decidiste dedicarte a la cocina?

Cuando se muere mi mamá alguien tiene que cocinar. Y si no soy yo, lo hace mi abuela quien lo que cocinaba era una torta de fideo con margarina incomible y a mí me gustaba la pasta *al dente*, me gustaba comer rico, así que un día cocino yo y *babcia* Gienia dice “*to jest chyba smaczne...*” (“parece estar rico...”). Así que a los 13-14 años yo ya cocinaba porque cuando vivía mi mamá, me encantaba verla cocinar, observar lo que hacía y probar todo lo que preparaba. En realidad en aquel momento aprendí a cocinar los platos polacos. Le ayudaba en lo que podía. Cuando mi mamá hacía, por ejemplo *gotąbki* (niños envueltos), yo subía un banquito y con una cuchara de madera y una pincita daba vueltas a las hojas de repollo. En una fuente grande de acero mi mamá mezclaba arroz con carne y cebolla, y me lo hacía probar. ¿Falta sal? – preguntaba. Yo probaba la carne cruda como si nada, porque veía que ella hacía lo mismo, así que era natural y daba gusto...

¿Recordás sabores de tu infancia?

Sopa de *szczaw* (acedera), *szczaw* fresco en verano, *barszcz* (sopa de remolacha) siempre –frio o caliente–, *bigos* (guiso de repollo con carne) si o sí, *pomidorówka* (sopa de tomates)... La mamá de mi mamá hacía un guiso de cordero ¡esquicito!, pero ¡esquicito! Cuando íbamos a la casa de ella, yo desde la entrada podía reconocer que había preparado el guiso de cordero *z papryką* (con páprika) que se olía al abrir la puerta. ¡Ay, cómo me encantaba ese guiso! Tengo el recuerdo de que la abuela agarraba las brazas con

pinza y las ponía sobre la tapa de la olla ¡para que se calentara desde arriba también! Trucos de viejos... Otro sabor que recuerdo muy bien es el de arroz con leche tan rico, ¡pero tan rico! que hacía mi mamá. A mí me sale bastante bien, pero no tan bien como a ella. También hacía muy buen *rosół z uszkami* (caldo con empanadillas de carne). Ay, ¡qué ricos los *uszka* que hacía mi mamá! Nunca más comi tan ricos *uszka* como los de ella. Yo los hago, pero mi vieja tenía un toque que es inigualable. Me encantaba su *grochówka* (sopa de arveja) con pechito ahumado. También preparaba unos tés increíbles. Rompía unas cáscaras, ponía unos troncos de canela, luego el té y era tan rico que te tomabas la tetera entera. Siempre decía que si no podés tocar la tetera por lo caliente que está, significa que no podés tomar aún el té porque te vas a quemar. *Sernik* (cheesecake) de mamá también era muy, muy bueno. Otra cosa que hacía, eran unos *paczki* (berlinesas) de ricos, al igual que *faworki* (masitas fritas) que ni uno ni otro son fáciles de hacer. Siempre hacía cuatro fuentes, porque los devorábamos. Y aparte lo hacía con gusto. Le causaba placer cocinar, nunca le enojaba. Y además nos dejaba cocinar con ella.

¿Y cómo esa experiencia familiar se vuelve tu profesión?

De joven ya sabía que quería estudiar cocina y mi madrina me animaba a que lo hiciera. En aquel momento en Buenos Aires no había una academia. Había que inscribirse en el Hotel Provincial de Mar del Plata e ir a estudiar ahí, encontrar un trabajo para poder vivir ahí etc. Y justo la Fundación Salvatori anunció en el diario que iba a abrir una escuela de cocina



Antoś preparando *placki ziemniaczane*



Restaurante en la Casa Polaca, fin de los años 90

a modo de prueba. Quería inscribirme, pero por más que ya era mayor de edad, me decían que era muy chico y me anotaron de oyente. Por suerte, a los 2 meses de estudiar como oyente, uno de los jefes de pastelería reconoció que yo ya entendía de cocina, sabía cocinar, que no era un principiante y que sería un desperdicio que no estudiara. Los 4 años de estudios hice en 3 y como quería seguir, pedí a unos muy queridos amigos que vivían en Francia que me averiguaran

si podía estudiar en una de las escuelas de allá. Resultó que para poder estudiar ahí, tenía que tener 2 años de carrera universitaria cursada, así que me metí a estudiar bioquímica y salí como ingeniero bioquímico para poder ir a estudiar en Francia donde ya se había establecido la *nouvelle cuisine*. Paul Bocuse había hecho un cambio importante en la cocina. La había modernizado, había sacado esas salsas pesadas de largas cocciones de todo un día, las cambió por verdura

fresca, más joven y no muy crecida, usar pocos elementos, usar un buen vino... Y yo venía de una formación más estricta, tradicional, así que me encantó conocer la nueva manera de preparar la comida. La cocina moderna resultó ser muy interesante. Lo único que me daba pena, era no poder estudiar en Polonia, puesto que en aquel momento lamentablemente no había una academia en Polonia.

¿Vos de niño participabas en la vida de la colectividad polaca?

¡Claro que sí! Iba a los campamentos en La Granja, nos mandaban a las colonias todos los años. Desde mis 8 hasta los 18 iba cada verano y luego cada un par de años iba igual. Durante unos cuantos años formaba parte del *balet* polaco en la Casa Polaca. Gracias a eso tenía muchos amigos polacos. La mitad de mis amigos eran de familias polacas.

Entonces te acordás de Dom Polski de antes de que hayas empezado a trabajar ahí. ¿Cómo era el restaurante de la Casa Polaca que existía cuando vos eras niño?

Del restaurante tengo recuerdos de cuando era chico e iba con mi abuelo Wincenty quien iba como todo el resto de la colectividad polaca. ¡Ah, era increíble! El lugar estaba siempre lleno de gente. Todos gritando, comiendo, tomando, fumando. ¡Había tanto humo que se lo podía cortar con un cuchillo! ¡Dolian los ojos! Íbamos cada mes. El abuelo se encontraba con muchos paisanos amigos de otros clubes. Se ponían a hablar y no querían volver a sus casas. Yo estaba cansado después

de todo el día en el colegio, me dormía en la mesa y cuando le decía al abuelo: “*Dziadek, nie wytrzymam!*” (Abuelo, ¡ya no puedo más!), el abuelo me contestaba “*Już idziemy, już idziemy...*” (Ya nos vamos, nos vamos.). Se despedía de los amigos más cercanos y nos íbamos.

Y años después llegaste a manejar vos el restaurante en la Casa Polaca durante un cuarto de siglo...

Sí, en el 89, como el restaurante ya estaba cerrado desde hace unos años, estaban buscando a alguien que quisiera abrir el local de nuevo y me lo propusieron a mí. Me contactó la secretaria, la señora Halina, y me propuso abrir un día en la semana – los viernes cuando se reunían los miembros de la junta directiva de *Dom Polski*. La propuesta no era tan sencilla como podía parecer, ya que tenía que tomarse el trabajo de renovar el espacio y seducir nuevamente a la gente que hacía tiempo ya que no iba al lugar porque estaba cerrado... Finalmente, decidí aceptar el desafío, pero con la condición de que abríamos 5 días en la semana. Una de las razones por la que me decidí fueron seguro los recuerdos que tenía de ese lugar de los tiempos cuando mi abuelo frecuentaba el lugar.

¿Cómo fue la experiencia de manejar durante 25 años el restorán polaco mas emblemático de toda Argentina?

¡Increíble! Era un lugar hermoso. En el edificio se hizo muchas reformas, pero la cocina era la original cocina de la mansión ubicada en el sótano del edificio. El bar estaba organizado en el lugar



Tapa de uno de los menús hechos con las tapas de la revista POLONIA

de la despensa que tenía 8 x 4 metros cuadrados. El restaurante en si tenía 11 x 10 metros cuadrados. Solo la cocina tenía 8 x 8 metros cuadrados. La pastelería 5 x 6 metros cuadrados. Había 2 cavas para los vinos – juna para los blancos y otra para los tintos! Teníamos 27 mesas y 116 sillas. ¡Era enorme! Vivimos ahí unas cosas muy lindas... Irrepetibles y hermosas. Algunas, otras no tanto, como por ejemplo las inundaciones misteriosas, seguro provocadas por las numerosas reformas y cambios arquitectónicos hechos en la casa. Un día que llovía mucho en un rincón del sótano apareció agua que no se sabía de dónde venía, venía de la nada y luego desaparecía. ¡Eran unos 4 metros cuadrados llenos de agua! La primera vez que empezó a entrar el agua, nos



Barszcz con placki ziemniaczane

sorprendimos y empezamos a correr las mesas para que no se mojara la gente y con el correr del tiempo, los días que no paraba de llover en las mesitas ubicadas cerca de ese lugar, poníamos cartelitos “reservado”, porque no había adonde correr la gente cuando el local se llenaba... Nunca sabíamos de dónde venía. Hasta que pasaba la temporada de lluvia y todo volvía a la normalidad... (risas) Buscamos varias veces por dónde entraba el agua y nunca encontramos. Apparently durante uno de los arreglos se ha dejado algún corredor de ventilación por el que se filtraba el agua, quizás de las dos salamandras que había antes y que en una de las reformas se sacó, pero los tirajes de aire se quedaron... Muchos recuerdos, la mayoría hermosos.

¿Quiénes iban al restaurante?

Los martes y viernes iba mucha gente porque había actividades en el club – biblioteca, *harczerze* (scouts), combatientes.. y los viernes los que venían al Dom-

Po (*Dom Polski* – Casa Polaca) a pagar las cuotas por el diario, alguna que otra cita, traían a los chicos al ballet, así que había un mix de mucha gente polaca y mucha gente de afuera.. Y en la semana todo tipo de gente, no solamente gente del club, los polacos o la diáspora judía.. Por la cuestión de ubicación, era un lugar estratégico inclusive para la gente que iba a los eventos organizados en La Rural. Y éramos un lugar de referencia, porque aparte éramos un restorán del club, los precios eran muy accesibles comparando con restoranes a la calle.

¿Funcionaban de día o de noche?

Siempre de noche, como los vampiros! (risas) En la puerta cuando nos preguntaban por los horarios decíamos: para que te acuerdes: como los vampiros y los peluqueros – de noche y de martes a sábado. Siempre de noche. Bueno, si se pre pactaba con alguien un evento especial a mediodía, claro que sí, pero como terminábamos muy tarde, abrir a mediodía era un sacrificio. Lo sábados

usualmente dormíamos ahí, porque cerrábamos después de medianoche y abríamos antes del mediodía para preparar todo a tiempo.

¿Cuántas personas trabajaban en el restaurante?

Los viernes y sábados trabajaban 10 personas! Un montón... Y en la semana – 5, 3 en la cocina y 2 mozos. Los viernes y los sábados hacíamos 114-115 cubiertos, el salón completo, completo. En invierno, es decir junio, julio, agosto que eran los meses más fuertes, hacíamos hasta 1500 cubiertos... ¡Qué número, ¿eh!?! Acá hago 350-400... No hay vuelta atrás y con la puerta cerrada menos aún. Acá no puedo meter más de 15 personas, y menos ahora después de Covid que la gente no quiere estar sentada en cercanía de los demás y hay que dejar más espacio libre entre las mesas.

¿Qué platos servían?

De todo: *pierogi* (empanaditas), *gotąbki*, *gulasz* (goulash), *śledzie* (arenques), *wę-*

liny (fiambres), *naleśniki* (panqueques)... Teníamos también la idea de hacer platos de estación, pero finalmente a la gente le gustaba tanto, que pedía que lo dejáramos, por lo que era imposible no tenerlos, se quedaban e ampliando la carta... Lomo a la páprika que por ejemplo implementamos para un evento en particular, luego tuvimos que incorporar al menú de cada día. Porque la gente decía ¡qué rico el lomo a la páprika, qué rico! Tengo aún algunas cartas guardadas – las hicimos con las tapas de la revista Polonia encontradas en el sótano del *Dom Polski*... Había diferentes tapas de distintas revistas y cada menú lucía ora portada. Quedaron muy lindas, originales, cada una llevaba fecha y año: 67, 68, 69... – ¡muy viejas!

¿Los clientes tenían algunos platos favoritos?

Sí, sí, un montón.. Se nos ocurrió combinar *pierogi* con goulash, así que creamos un plato que era *pierogi ruskie z gulaszem* – eso salía un montón, era un plato muy común. Luego pusimos un plato de moda – se llamaba *pierogi a la reina*. Eran *pierogi podsmazane* con



Antoś Yaskowiak y su socio Jorge Milanese en el año 2010

boczek (fritos con panceta) y con crema. Era un plato distintivo. En una mesa de varios siempre había alguien que pedía *pierogi z gulaszem* o *pierogi* a la reina. Luego *pierogi* de carne con salsa de hongos también salían un montón. Era nuestro plato emblemático. *Bigos* y *gotąbki* también. Uno de los platitos de más furor era *satatka śledziowa z chrzanem* (ensalda de arenques con rábano picante). Y era sorprendente lo bien que se vendía y lo loca que se quedaba la gente por el *chrzan*, porque la gente acá no lo come habitualmente. Ahora con el wasabi, que viene con el sushi, ese sabor es más conocido, pero antes no ¡y es fuerte! Ay, a mí me encanta ese sabor... Me acuerdo que en la huerta de mi casa, o sea la de mis padres, en Avellaneda, se plantaba *chrzan* y se lo rayaba.

¿Y qué elegían para tomar?

Té, mucho té. Y bueno, siempre debía haber vodka. Si no había vodka, nos miraban con una cara de odio que ni se imaginan... Así que importábamos vodka por contenedores... Y eran diferentes tipos de vodka. ¡Teníamos hasta el vodka kosher! Lo kosher es siempre más sano, más tranquilo. Algunos vodkas salían más, otros menos. Algunos servían para tomarlos en shots y otros en tragos.

¿Qué tragos servían?

Varios... El trago que más salía era el *Harcerski – wódka z coca*, que era vodka con Coca Cola. Todos tomaban *Harcerski*. Creo que 90% de gente, y tomaban de verdad... Hacíamos más plata con la caja del bar que con la plata del restaurante y mirá que venía mucha gente... Lo que sucedía también era que mucha gente joven que venía no necesariamente a cenar, sino que a picar y to-

mar, un *śledzik* con una copita de vino o una *wódeczka i już!*, ya se va.. Nosotros tenemos acá la costumbre de ir a varios lugares durante una sola noche y de esa manera no cenar, así que había gente que venía a picar temprano en plan de doble salida – luego se iba, ponéle, a una función tardía de teatro y quizás recién luego a cenar. Eso se daba mucho. Y había obviamente unos personajes se quedaban hasta la madrugada y si no fuera por que teníamos que cerrar en un momento, no se querían ir. Imagínense, que hacíamos más plata con la caja del bar que con la del restorán.

¿Era fácil conseguir por ejemplo *śledzie*? ¿Cómo hacían con los ingredientes que no son comunes en Argentina?

En la época del 1 por 1 había una feroz importación porque todo era muy barato, así que en la gran mayoría de los supermercados había arenques daneses, suecos, polacos, alemanes, de toda la cuenca del mar Báltico. Eran baratísimos en aquel momento.

¿Y *ogórki* (pepinos) fermentaban solos o también importaban?

Nosotros vendíamos muchos *ogórki*. Al principio los hacíamos solos y teníamos *beczki* (barriles) enteras de *ogórki* – nos costaba mucho tiempo prepararlos, así que en un momento empezamos a importarlos. Me acuerdo que eran de marca Krakus.

Siempre teníamos un frasco en el mostrador y la gente nos rogaba que les vendiéramos. Lo hacíamos por más que no los comprábamos para la venta, por lo que no teníamos un precio de la venta en por menor. La gente nos pagaba lo que quería, por lo que muchas veces perdíamos, pero no podíamos no satisfacer los caprichos de nuestros clientes fieles.



El restaurante a puertas cerradas de Antoś Yaskowiak y Jorge Milanesi en Villa Urquiza

Y antes, cuando eras niño, ¿cómo se conseguía *koperek* (eneldo), *chrzan* y otras delicias tradicionales de la cocina polaca?

Antes la gente plantaba mucho, tenía sus huertitas. Y si no tenía uno, tenía otro paisano. Y si alguien no tenía huerta, plantaba en las macetas en el balcón, como mi tía hacía con el *szczypiorek* (cebollín) y *koperek*. Me acuerdo que mi abuela plantaba *koperek* y cuando iba al Club y le daba a una u a otra. Llevaba también limones, naranjas, peras o duraznos de regalo. La gente compartía. Lo mismo pasaba con *chrzan* o *szczypiorek*. Sembraban y tenían lo que

necesitaban. En mi casa siempre había *szczaw*, *ogórki*, *buraki* (remolacha). A mi abuelo le gustaba mucho la huerta y sabía mucho, por ejemplo entrelazaba ciruelas y remolachas para teñirlas, las ciruelas se hacían más coloradas, parecidas a remolacha, porque las plantas se asimilan si están cerquita.

¿A los argentinos que no tienen raíces polacas les gusta la cocina polaca?

El porteño no tiene problema con probar. El porteño prueba de todo. Lo que no le gusta a la gente es comer mal, después pueden comer de todo. A muchos les encantó la comida polaca.

Yo, por ejemplo, nunca me imaginaba que el sushi podría pegar tanto aquí, sin embargo hay cantidades de lugares con sushi.

¿Qué opinás de la cocina argentina?

La cocina argentina, fuera del interior, fue agarrando un poquito de varias cocinas. En el interior, por ejemplo en el norte, si se puede comer comida regional como carne de llama, empanadas hechas de manera un poco diferente dependiendo de la región. Seguramente, la cocina criolla no es tan diversa comparando con la cocina polaca. El libro de recetas podría tener como máximo



20 páginas: loco, tamales, empanadas, pasteles, unos cuantos guisitos... A mí me encanta el asado.. Me encanta hacer el asado, me encanta el olor a asado y todo lo que se genera alrededor, el encuentro, la charla, el vino..

Acá en el restorán que tenés en tu casa ¿qué platos servís?

Armo los menús por semana. En el menú de esta semana hay arenques, *pie-rogi* y entrecot con champiñones y hongos. Los platos van rotando y siempre tengo algo fuera del menú por si acaso. Hay platos muy tentadores, pero que no todos comen, como *bigos* – no todos co-

men el chucrut. A mucha gente le encanta y hay quienes prefieren alguna otra cosa. Para los vegetarianos y los veganos también siempre tengo algo aparte.

¿Quiénes vienen a comer aquí?

Viene gente polaca que eran nuestro clientes en la Casa Polaca durante muchos años, la colectividad judía, viene gente curiosa de las cocinas del mundo o la que extraña sus sabores. A veces la gente viene a buscar los sabores perdidos de su niñez, porque comían platos polacos en sus casas, luego murieron sus abuelos y no los comieron más.

¿Cómo la gente se puede enterar de tu restorán?

Las buenas noticias siempre corren de boca en boca. Además tenemos una página web <https://antosh.com.ar> y estamos en las redes sociales ¡Los esperamos a todos!

Entrevista dirigida por Anna Stapór y Jacek Piątkowski.

Wojciech Staroń volvió a hacer cine en Argentina

Buenos Aires nuevamente tuvo el gusto de recibir al gran director de fotografía y documentalista polaco Wojciech Staroń, quien volvió a la Argentina para hacer ya la tercera película con el dúo de la productora Campo Cine – Diego Lerman, director y Nicolás Avruj, productor (¡también polaco!). Después de “Refugiado” y “Una especie de familia”, se viene “El suplente” con Alfredo Castro, Bárbara Lennie y Juan Minujín, entre otros.

Les dejamos algunas fotos del plan y les contamos que, como develó en una entrevista Diego Lerman, la película que trata sobre la historia de un docente que da clases en una escuela del conurbano bonaerense y se empieza a involucrar con sus alumnos –sobre todo con uno de ellos– asumiendo como una misión la idea de salvarlo, tendrá su estreno mundial en Presentaciones Especiales del Festival de Cine de Toronto, Canadá, y tras ese estreno mundial, estará en la Competencia Oficial del Festival de San Sebastián en España. Esperamos con ansias las proyecciones en los cines argentinos. Esperamos con ansias las proyecciones en los cines argentinos que tendrán lugar después del estreno nacional planificado para el 20 de octubre.

Las fotografías del plano de “El suplente”: cortesía de la productora Campo Cine.



Diego Lerman, Wojciech Staroń



Juan Minujín en el rol del suplente



Diego Lerman, Wojciech Staroń



Diego Lerman, Wojciech Staroń, Nicolás Avruj

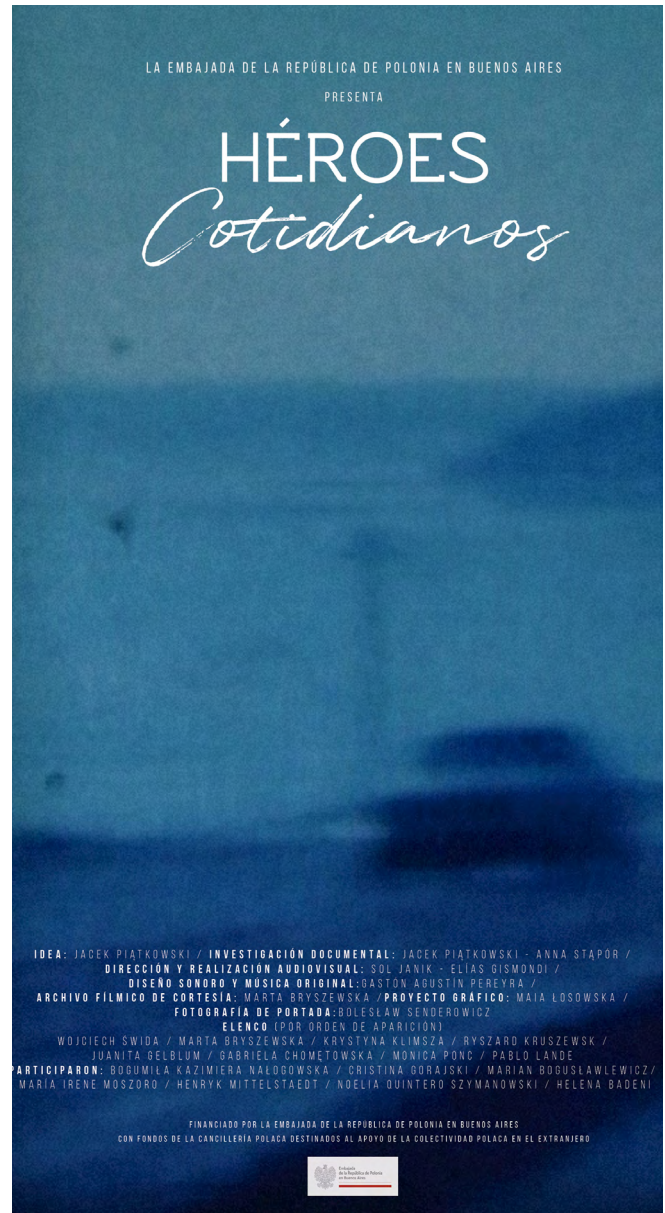
“Héroes cotidianos”: un recuerdo de la nueva vida

A quienes aún no lo hicieron, los invitamos a leer la publicación y ver la película documental de Sol Janik y Elias Gismondi „Héroes cotidianos: inmigrantes polacos en Argentina después de la II Guerra Mundial” que reúne testimonios de varios integrantes de la colectividad polaca, quienes llegaron junto con la última ola de inmigración polaca a finales de los años 40 y en la década de los 50 construían en la Argentina sus nuevas vidas.

La última ola de emigración polaca a Argentina estaba formada principalmente por el grupo de soldados y oficiales de las Fuerzas Armadas polacas y participantes del Levantamiento de Varsovia en 1944, quienes desde la toma de poder en Polonia por los comunistas no quisieron volver a su patria. Casi 15 000 polacos llegaron a la Argentina a fines de la década de los 40 del siglo XX. De la iniciativa de la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires fue editada sobre este tema publicación “Héroes cotidianos” que inspiró el documental bajo el mismo nombre. La publicación está disponible también en el idioma polaco: “Bohaterowie dnia codziennego”.

El proyecto “Héroes cotidianos”, financiado por la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires con fondos de la Cancillería polaca destinados al apoyo de la colectividad polaca en el extranjero, se basa sobre las entrevistas realizadas por Jacek Piątkowski y Anna Stapor de la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires, y sobre las entrevistas elaboradas por Dominik Czapigo como parte del proyecto Archivo Digital de Tradición Local en Buenos Aires, realizado por la Fundación Centro KARTA y la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires.

El documental está disponible en español con subtítulos en polaco en el canal de YouTube de la Embajada de la República de Polonia.



Diseño de afiche: Sol Janik y Elias Gismondi

Polonia adquirió la película argentina que se creía perdida



Eugenio Cardini

En Polonia se trabaja en la restauración de la película “Salida de obreros” realizada por Eugenio Cardini en 1902. Es una de las películas más antiguas de Argentina.

“Salida de obreros” fue comprada en 2020 por el Centro Nacional Polaco de Cultura Cinematográfica en una subasta online, para formar parte de una exhibición en el recién inaugurado Museo de Cinematografía en Łódź. Durante décadas, la película se consideró perdida.

Lorena Bordigoni, historiadora de la cinematografía de Argentina, presentó el descubrimiento en una reciente conferencia de la organización internacional Association of Moving Image Archivists y en un evento organizado el 8 de junio por la Filmoteca Nacional - Instituto del Audiovisual (FINA) en Varsovia, con el motivo del Día del Colono Polaco en Argentina. Ya se restauró y se pudieron proyectar unos segundos de la película. Los trabajos están coordinados por FINA en Polonia. En cuanto el entero material filmico esté en condiciones de ser exhibido, se organizarán proyecciones tanto en Polonia, como Argentina y otras partes del mundo.



Fotografías: cortesía de FINA



A large, close-up photograph of a man's hands in a tango embrace. The hands are positioned to hold a partner, with fingers spread and palms facing each other. The man is wearing a dark suit jacket and a white shirt with a light-colored cufflink.

Jakub Grzybek y Patrycja Cisowska-Grzybek bailaron en la capital del tango

Una de las parejas de tango más exitosas de Polonia, ampliamente reconocida en Europa y Argentina, llegó para bailar en las pistas de Buenos Aires y hacer shows en las milongas más prestigiosas, como Salón Canning, El Beso, Salón La Nacional, La Baldosa, Milonga Malena y Club Gricel.

Jakub Grzybek y Patrycja Cisowska-Grzybek fueron campeones europeos de tango escenario, y finalistas del campeonato europeo de tango de salón. Son instructores de tango certificados y coreógrafos en el programa de televisión „Bailando con las estrellas” (*Taniec z Gwiazdami*). En Varsovia organizan uno de los festivales de tango más grandes de Polonia - „Recuerdo”.





Stanisław Lem en Argentina

Más novelas del famoso escritor polaco de ciencia ficción Stanisław Lem han sido publicadas en Argentina.

Ijon Tichy, el personaje icónico dentro de la narrativa de Stanisław Lem, relata en esta breve novela, hasta el momento inédita en español, su encuentro con el Profesor Affidavit Dońda, un misterioso científico con el que discute sobre la naturaleza de la información y el funcionamiento de las computadoras.

“Aun si Dońda solo hubiera necesitado a alguien para remar, lo cierto es que me salvó la vida. Navegamos durante cuat-

ro días, por lo que no es de extrañar que nos volviéramos cercanos. Mientras yo estaba hinchado por las picaduras de los mosquitos, Dońda se mantenía a salvo usando un repelente y asegurándose repetidas veces que no le quedaba casi nada. Dada la peculiaridad de la situación, no lo tomé a mal. Había leído mis libros, así que no tenía mucho de qué hablarle, lo que dio lugar a conocer sus andanzas”. El libro “El Profesor Dońda” en Buenos Aires fue publicado por Ediciones Godot y traducido por Magdalena Antosz.

La editorial interZona ha publicado otras dos novelas. “Relatos del piloto Pírx” reunidos por primera vez en español en un solo tomo. Aventuras filosóficas tan divertidas como lúcidas, estas historias del espacio son, según palabras del propio Lem, las más accesibles de su obra. Un título ideal para grandes y chicos para conocer a uno de los mayores autores del siglo XX en una

nueva traducción directa del polaco a cargo de Bárbara Gill.

interZona celebra el centenario del nacimiento de Stanisław Lem con una nueva y necesaria traducción (también por Bárbara Gill) de su obra más importante y representativa - “Ciberiada”. Esta edición añade material inédito y ofrece la versión más completa en lengua española. “Ciberiada” puede leerse como una novela fractal: presenta una colección de fabulosos relatos autoconclusivos enmarcados dentro de otras narraciones mayores. Su innovación más llamativa reside en la combinación de dos géneros: la fábula y la ciencia ficción. El universo creado por Lem en las páginas de este libro está habitado por reyes crueles, princesas enamoradas, bardos y dragones: arquetipos inconfundibles de los cuentos de hadas, salvo por el hecho de que, en este caso, todos ellos son robots.

¡Los invitamos a leer!

La historia del logo

Mi nombre es Agustina Levecchi, tengo 33 años y soy de la provincia de Corrientes. Siempre me gustó el arte, estudié diseño gráfico y posteriormente hice un posgrado en Licenciatura en Diseño.

Mis primeros contactos con la comunidad polaca fueron a través de una polaca llamada Magda que vino a establecerse por trabajo a Argentina.

Ella tenía una red de personas que visitaban frecuentemente Argentina y en un par de oportunidades empecé a hospedarlos en mi apartamento, de tanto salir y acompañar a estas personas me di cuenta de que ¡siempre me cruzaba con los mismos polacos! Asistí a muchas fiestas y reuniones en donde encontraba que todos eran conocidos entre sí, y cada vez se expandía más la red (incluso conociéndolos fuera de ese círculo inicial se conocían).



Algunos se volvían, otros no, pero yo siempre seguí manteniendo vínculos con muchos que quedaron en Buenos Aires, y también con otros a la distancia.

Respecto a la búsqueda del logo para el centenario voy a adjuntar los primeros bocetos que envié y el resultado final.

Al tomar el pedido a modo inspiración armé un tablero con imágenes que me remitieran a la cultura de Polonia, vestuarios, colores, formas y tipografías, diseño folk polaco. De este tablero captó mucho mi atención el diseño folk, a la vez el pedido era que fuese un logo moderno, entonces preparé una especie de fusión entre estos estilos.

La marca presenta el número 100 con la abreviatura de ARG y PL. Tiene los colores de las banderas: rojo, celeste y blanco, y la bajada en gris o negro. Finalmente se sintetizó con un resultado más moderno que folk.



*A quienes desean conocer más de mi arte, los invito a conocer mi [página web](#).
Agus*

Volver a las raíces



Fotografías: Noelia Quintero Szymanowski y Alejandro Szulak

El proyecto "Polskie Korzenie" (Raíces Polacas) surgió del sueño de Janusz Rusinek, un entusiasta descendiente de polacos nacido en territorios del Mandato Británico de Palestina a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Janusz llegó a Argentina de niño, compartiendo el destino de millones de refugiados polacos. En su casa se hablaba el idioma polaco y se vivía a pleno la polonidad. Tal es así que Janusz durante su juventud participó desde joven en todas las actividades de la colectividad polaca, pasando por el *Harcerstwo* y el Círculo de Estudiante polacos, del cual llegó a ser presidente. De adulto y ya con una gran experiencia de vida se

convirtió en uno de los socios fundadores de la Cámara de Comercio Empresaria Argentino Polaca. Es dentro de ese marco institucional que decide darle vida al proyecto *Polskie Korzenie*: un programa de viaje por el cual 45 jóvenes argentinos descendientes de polacos viajarían a Polonia pagando tan solo el pasaje y seguro médico. El resto, esto es: comida, excursiones, hoteles, visitas a universidades y recepción por autoridades, quedaría por cuenta del programa.

El programa surge formalmente a principios del 2018 como una catarata de cartas, mails y llamados a cuanta fundación hubiera en Polonia. A mediados de año ocurre el milagro: obtuvimos una

respuesta positiva de la Fundacja Dla Polonii, quienes se comprometían en presentar nuestro proyecto para poder solicitar fondos al gobierno de Polonia (este tipo de proyectos se financian con dinero que Polonia destina anualmente para proyectos de los polacos y descendientes de polacos en el exterior. En su momento, el destino de estos fondos era decidido por el Senado). Esos cinco meses hasta llegar a noviembre se vivieron de una manera muy intensa: nos contactamos con las asociaciones, armamos las redes sociales y lanzamos la convocatoria. Se anotaron aproximadamente 200 jóvenes entre 18 y 26 años de edad, de los cuales había que seleccionar tan solo 45. Sin embargo, nada



habría sido posible sin la participación de los Voluntarios Polacos, un grupo informal de personas con un gran patriotismo y entusiasmo que ayudaron en el armado de todo el proyecto.

Para abril del 2019 recibimos la respuesta de que nos habían asignado un subsidio para el viaje, sin embargo este monto apenas cubría la mitad de los gastos previstos. A ello le siguió otra catarata de mails y llamados para conseguir sponsors que cubrieran algunos ítems en especie, todo sumaba. Gracias a todos los sponsors logramos adaptarnos al subsidio asignado por el Senado polaco, el cual finalmente significó un 40 % del costo final del programa.

El 13 julio comenzaron a llegar los seleccionados a Varsovia. Desde ese momento y durante los próximos 18 días me convertí en la madre de 43 jóvenes ansiosos de conocer todo sobre Polonia. Paseamos por Warszawa, Kraków, Wadowice (la ciudad del Papa), Wrocław, Toruń, Łódź. Recorrimos todo el Voivodato de Wielkopolska. Nos recibieron autoridades de todas las ciudades que visitamos, incluyendo una visita al Senado y la presentación de la Declaración "Somos 60 millones".

El programa significó "volver" a las raíces, a aquello que nos identifica, que nos une como pueblo y que a su vez enriquece nuestro entorno. En ese sentido, recuerdo a mi madre contar que mi abuelo comenzaba sus cartas escribiendo que volvería pronto, y sin embargo no pudo cumplir con su promesa. Esa historia se ha repetido en casi todas las familias de inmigrantes. Sin embargo, ese año, 43 jóvenes se convertirían en la primera persona de su familia en regresar a su patria, a la que amaban sin conocerla, luego de más de 100 años desde la emigración de sus antepasados. Es importante destacar que todos los participantes del programa pagaron su pasaje de avión, algo que implicó muchísimo esfuerzo por parte de las familias, tal y como en su momento lo fue para las familias de nuestros antepasados.

"Polskie Korzenie" fue un éxito en todos los sentidos. En Polonia algunos participantes pudieron conocer a sus familias polacas, otros visitaron las

tumbas de sus antepasados. Al regresar al país y con el paso del tiempo, los efectos del programa se hicieron notar. De repente, las organizaciones empezaron a nutrirse de jóvenes ansiosos de armar nuevos proyectos, revirtiendo el proceso de cierre de las instituciones polacas.

Lamentablemente la pandemia truncó las ediciones siguientes del programa y del nuevo programa para los adultos mayores. Entre ambos se habían anotado alrededor de 500 personas. Cuando se den las condiciones óptimas, es esperable que los programas retornen.

✱ **Noelia M. Quintero Szymanowski** es una exitosa abogada graduada en la Universidad Nacional de La Plata quien trabaja como la Directora de Cooperación Internacional de la Agencia Platenense para el Desarrollo Económico. Es la secretaria de la Cámara de Comercio Empresaria Argentino Polaca. Es muy activa colaboradora en la comunidad polaca, enseña en la escuela de idioma polaco "Henryk Sienkiewicz" de la Unión Polaca en Berisso.

Hoy el árbol de la vida de Cristina está a salvo

Desde que tengo consciencia me he preguntado por esta parte de mi historia, pero el milagro solo ocurrió en el tiempo perfecto, cuando las preguntas se transformaron en acción... Todo comenzó en una madrugada de verano, donde yo llevaba SU nombre, acompañando a mi desvelo. Siempre esperamos que nuestros ancestros nos bendigan y protejan desde el más allá, pero ¿alguna vez nos preguntamos si ellos también tienen un mensaje que entregar a través de nosotros? ¿Y si esta vez somos nosotros, los descendientes, los que tenemos que brindar paz para transformar ese dolor en puro amor? Mi abuelo y padrino, en los últimos tiempos, ya no podía ocultar más cómo extrañaba hasta las lágrimas a su gente y a su tierra de origen, y aunque estuviera en Argentina rodeado de nuevos afectos, esas personas que dejó en Polonia al embarcarse, se habían quedado en su corazón por el resto de su vida. Otros ancestros me habían mencionado que de amor la gente muere... y yo ansiaba sanar al árbol de la vida de esa agonía, para lo cual entendí que la cura era persistir hasta lograr reconectar con mis raíces.

Descubrí nuestros nombres



Mikołaj Potywka, mi abuelo, formaba parte de esos hombres notables y su recuerdo estaba en mi corazón tan vivo, que mi deseo de encontrar a la familia que quedó en Polonia se había vuelto una necesidad. Los lazos quizás se habían opacado por la distancia y el tiempo, pero yo estaba convencida de que seguían latiendo y esa fe me llevó a buscarlos sin parar, preguntándome por qué no existían rastros más

evidentes de su historia. Así fue como primero comencé por revelar y nombrar mi apellido correctamente y de estar atenta a toda señal de los lugares y las personas que Mikołaj men-

cionó mientras vivía. Luego me contacté con todo grupo de investigación y de personas maravillosas que pudieran brindarme información acerca de cómo buscar y encontrar datos de mis ancestros, incluyendo organismos públicos de Polonia de la zona y alrededores donde nació mi abuelo Potywka. Descubrí que nuestros nombres, nuestras profesiones y algunos de nuestros rasgos de personalidad tanto en Polonia como en Argentina se repetían generación tras generación, proyectándose como espejos de uno y otro lado del mundo. La energía de la revelación se hizo cada vez más fuerte, y con el tiempo “las tumbas” se abrieron prácticamente por sí mismas, mostrándome las situaciones y pulsando como un reloj en mi corazón, buscando revelarse en cada latido. He llorado por ellos de tantas tristezas y también de sus alegrías por cada uno de los destinos acontecidos, por todo lo que habían vivido y luchado hasta el último aliento. Mi pacto personal fue aceptar su historia con empatía, sin juzgar ningún tipo de decisión que los haya llevado adonde terminaron en su trayecto de vida. Todos habían cumplido perfectamente sus roles, y gracias a ellos hoy estoy escribiendo su historia, integrándolos, reconociéndolos y dándoles voz a su largo y hermético silencio. Tuve información de quiénes de sus descendientes quedaron con vida y cómo habían logrado salir adelante con las experiencia ancestrales ya insertadas en su genética, buscando abrirse a nuevos caminos de esperanza.

Unir nuestros pedazos de historia

Así fue como me contacté con Bogdan Polywka el descendiente del hermano de mi abuelo y fue él quien me compartió su versión de la historia y me conectó con Irene Gorak, la descendiente de mi tía polaca María Poliwska. Hacía muy poco Irene había viajado a Terka y, cuando recibió mi mensaje desde Argentina, se sintió sorprendida y emocionada porque como dos brazos del río que buscan unirse la sangre había logrado tomar contacto del otro lado del mundo. Unir los deseos por saber del otro, fortalecer los lazos, reintegrar cada parte, unir nuestros pedazos de historia, crear nuevos vínculos con sus descendientes, contarnos todo lo que sabemos de hace más de 92 años e ir uniendo cada miembro, cada raíz al tronco



Mikołaj Potywka

para darles vida, contacto, amor acompañamiento, escucha y contención. Hoy el árbol de nuestra vida está a salvo, cada vez más fortalecido de afecto y abundante de frutos.

En abril de 2022 tuve el honor de poder mirarlos a los ojos tras conocer personalmente a mi familia polaca. Estuve conviviendo en algunos de sus hogares y recorriendo Polonia junto a ellos. Con Ola, la descendiente de Irene y su familia, viajamos al lugar donde había nacido Mikołaj Potywka en Terka.

Recorrimos Polonia desde el noreste al suroeste. Pasando por Gdynia, Sopot, Gdańsk, Varsovia, Cracovia, Terka, Przemyśl, Zakopane, Toruń, Morąg y Jurki. Recibimos en Morąg a la familia que vinode Grifino y de Poznań.

Nos reimos de felicidad al conocernos y estudiamos la historia de Polonia y su cultura mientras recorríamos cada castillo, cada puente con sus ríos, la belleza del Vistula desde la terraza más alta de Varsovia, cada palacio con sus reyes recordados y sus extensos y maravillosos parques naturales llenos de pájaros de colores, cada iglesia de increíble belleza interior con sus símbolos y sus referentes, las altas montañas donde vi nevar por primera vez. El imponente y tan frío mar Báltico, rodeado de su blanca arena, acantilados y bosques de árboles altos. Un sol de abril tan dorado y tibio. Los monumentos de quienes contribuyeron a la historia de Polonia y del mundo, observándose el alto nivel cultural y el perfil tan atento y solidario de su gente. Las plazas de asientos musicales. Sus pintorescas casas, calles y museos. Sus arreglos florales y paseos. Sus costumbres de pascua, su ropa y sus ricos olores. La belleza de las piedras de ámbar. Y las masitas de jengibre más ricas de Toruń. Las historias de los magnánimos caballeros llamados húsares polacos. La belleza, profundidad y el calor de las minas de sal de Wieliczka. El dragón de Wawel con su fuego ardiente...

Todo quedó grabado en mi corazón, allí donde se activaron cada una de las memorias de mis antepasados.

Reconocimiento de cada misión de vida

Es un orgullo para mí haber podido reconectarnos como familia, aun entre los que hablaban solo polaco, porque muchos de mis familiares, viviendo en el mismo país, no se conocían e incluso al recorrer juntos Polonia de manera completa también conocieron partes de su país, donde aún no habían estado. Pude disfrutar de relacionarme con ellos, repasar la historia de nuestros familiares, analizar las versiones, nutrirme de sus costumbres, alimentarme con sus ricas comidas y pasar momentos inolvidables. Estuve en varias misas greco-católicas por el motivo de la pascua y para bendecir las tumbas de los ancestros donde el sacerdote bendijo el momento mencionando a mi amado padre argentino Nicolás Potywka.

El idioma diferente no me impidió disfrutar del amor familiar. Mi prima Mirki, que es médica psiquiatra como yo, me brindó cariño de hogar y alegría a través de sus dos hermosos hijos, que ya extrañaba desde el momento de subir al avión de regreso a Argentina. Me llevo en el alma las sensaciones desde la primera mirada de la dulce Alicja de diez años, cuando me reconoció en el aeropuerto, hasta el último abrazo llorado con Irene que me acompañó hasta la salida del avión; pero más que nada se cumplió mi sueño de que los miembros del árbol de nuestra vida estén en paz con sus ancestros, haber puesto la voz a todas esas historias que quizás necesitaban contar con su redención al poseer nuestro eterno agradecimiento, afecto y reconocimiento de cada misión de vida.



✱ **Cristina Elisabet Potywka** es psiquiatra, vive en Santa Fe y está orgullosa de la ciudadanía polaca que recibió. “Quizás en esta vida el amor se expresó en mí por otros caminos: el de la vocación, el del trabajo y el de reconectarme con mi familia de origen polaco para poder llamarle ahora a ese amor estar presente”, dijo Cristina.

La Ruta de las Bobes



Fotografías: Dan Lande

Lo que se decía en mi casa, era que los pueblos de mis abuelos ya no existían. En general no se hablaba de Polonia, tampoco de la infancia de mis abuelos o su vida antes de llegar a Argentina. Ellos jamás habían vuelto, no se les había cruzado la idea por la cabeza, y mis padres heredaron su negación. Fue una historia muy dura, me decían. Polonia era un mundo desconocido y lejano, algo que nadie quería recordar. Con mi familia llevábamos una vida argentina y judía, una vida en la que Polonia no tenía un lugar.

La cosa cambió en febrero del 2019. Más precisamente, el 21 de febrero del 2019. Esa fue la noche que modificó el curso de mi historia, la cena en que se me cayeron por accidente cinco platos que pertenecían a mi abuela Jana. Cinco platos que habían estado setenta años en mi familia, terminaron en el piso de la cocina hechos pedazos. Cinco platos destruidos que no me dejaron dormir en toda la noche. Porque representaban para mí la memoria de mi abuela, su recuerdo, un legado eterno y yo había roto, no uno, sino cinco de una sola vez. La noche en que rompí los platos de Jana se me ocurrió una

idea, una manera de repararlo. Pensé en visitar por primera vez los pueblos de mis abuelos, llevar un pedazo de plato roto a cada pueblo, escribir un mensaje y dejarlo como placa conmemorativa.

Pasaron los días, la idea crecía ¿por qué tenía que limitarse a mi familia? ¿qué pasaba si hacía un viaje dedicado a hacer homenajes con platos rotos a los abuelos de todos aquellos que me lo pidieran? Así nació La Ruta de Las Bobes, un proyecto que trabaja sobre la memoria, la identidad y las raíces de aquellos abuelos y abuelas que emigraron desde Europa del este a la Argentina y nunca volvieron a sus pueblos. Los nietos interesados me contactan, cualquiera puede pedir un homenaje, estableciéndose un vínculo, un diálogo en donde, junto a estos nietos reconstruimos la historia de sus abuelos. Llego a los pueblos, les muestro imágenes del lugar en el que nació la historia fami-

liar y allí dejo un plato roto como placa conmemorativa.

En mi caso, mis cuatro abuelos eran polacos. Srul y Matilde, mis abuelos maternos, emigraron en el período de entre guerra buscando escapar del hambre y la miseria que se vivía en Europa. Joel y Jana, mis abuelos paternos, fueron sobrevivientes de la Shoa. Se escaparon de Stoczek, su pueblo, hacia Bialystok y ahí fueron deportados por los soviéticos a Siberia. Pasaron la guerra como prisioneros de un gulag y recién pudieron emprender el camino de vuelta en el cuarenta y cinco. De la familia que quedó en Polonia no hubo sobrevivientes. Joel y Jana llegaron a Argentina después de la guerra y nunca más quisieron hablar de su vida en Europa. Nunca volvieron a su pueblo.

Historias parecidas vivieron muchos abuelos y abuelas que llegaron desde

Belarus, Ucrania, Rumania, Moldavia, Bulgaria y Lituania. La mayoría de los descendientes de estos abuelos nunca visitaron sus pueblos de origen. Viajar a Europa del este no es barato, tampoco es fácil manejarse entre pueblos chicos si uno no está acostumbrado a viajar. Es difícil encontrar información, y sobre todo, así como me paso a mí, muchos creen que de sus pueblos ya no queda nada. Me propuse viajar para demostrar que en la mayoría de los casos esos lugares todavía existen. Llegar y colaborar con estos nietos y nietas en la reconstrucción de su historia.

El viaje lo empecé en Bulgaria, seguí por Rumania, Moldavia, de ahí a Ucrania hasta el Oeste. Llegué a la última ciudad ucraniana antes de la frontera en agosto del 2019. Hasta ese momento el recorrido se trataba de homenajes a abuelos ajenos. Había cruzado muchas fronteras, habían pasado ya tres meses de viaje y sin embargo traspasar la frontera



polaca abría nuevos interrogantes. Porque el proyecto ahora tenía que ver con mi historia, con mis abuelos. Me daba miedo conocer gente, que me preguntaran qué iba a hacer o quién era. Tener que hablar de la guerra, de mis abuelos. ¿Entonces sos polaco? A ver, habló polaco. Entrar a Polonia era un examen, era también escarbar en la memoria, implicaba viajar en el tiempo. Entrar a Polonia significaba enfrentarme a algo para lo que no me sentía preparado. Aun así lo hice. Y no solo lo hice, sino que descubrí otra Polonia, una que no imaginaba.

Encontré personas que me abrieron la puerta de su casa. En todos lados, sin conocerme y muchas veces sin esperarme. Me recibían, me ayudaban, me mostraban su ciudad. Fui a los pueblos de mis abuelos: Izbica, Wechrata y Stoczek. Y ahí me recibieron en la escuela, hasta tuve una reunión en la oficina del alcalde. Seguí después por el resto del país con más homenajes. Crucé de norte a sur, visité lugares remotos como Kruszyniany, un pueblito tartaro-polaco en el este, casi en la frontera con Bielorrusia. Alterné entre pueblos y ciudades. De Lublin a Parzew, de

Lódź a Kalisz y Ostrów Wielkopolski. Llegué incluso a pueblitos perdidos en las montañas Bieszczady. En cada lugar siempre había alguien. Personas que me hospedaban, que me invitaban a comer o compartir un vaso (varios vasos) de vodka. Busqué absorber y aprender todo lo que pude. Recibí invitaciones a casamientos, a bautismos, compartí tradiciones. Fui a bosques a juntar hongos de madrugada. Visité museos en Varsovia, asistí festivales y exposiciones. Me metí en todo aquel lugar que pude de la vida polaca: me metí una mañana en una cocina de un restorán para hacer



pierogis. Pasaba de cosechar papas en el campo a eventos de networking con emprendedores en torres modernas de Varsovia. Hice 22 homenajes en Polonia. En ciudades como Łódź, Lublin, Kalisz y Białystok. Muchos en pueblitos como Komańcza, Parczew, Grajewo y Ustjanowa Dolna. Y sobre todo conocí gente, mucha gente que se hizo parte del proyecto. Locales que me contaban su historia, como Kasia, una chica de Zamość que me acompañó a hacer un homenaje en Łaszczów, o Mateusz un chico que me llevó a Zabłudów.



Descubrí así, que La Ruta de las Bobes es un proyecto multidimensional, en el que intervienen de forma impensada actores que dialogan en el tiempo. Abuelos que ya no están, los nietos que reconstruyen su historia, los locales que me reciben, hospedan y ayudan con los homenajes. También la audiencia, el público, que sigue a través de las redes los relatos de estas historias. Todos se conectan de alguna forma.

Y que ya no se trataba de un proyecto de viaje. Había algo mucho más interesante, más fuerte. La Ruta de las Bobes busca reconectar a las familias con su pasado y acercar a la audiencia (al público), la historia de las migraciones que conforman la identidad argentina. El proyecto brinda herramientas para que aquellos que estén interesados en recuperar sus historias perdidas, las puedan buscar reencontrándose con ese patrimonio familiar único. Motiva a las personas a indagar sobre sus orígenes, a dar un primer paso, a querer saber más. A veces, también significa enfrentar un dolor enterrado por décadas o ver por primera vez, un pueblo del que nunca supieron saber nada hasta entonces. Las historias de estos abuelos y sus homenajes, no solo constituyen un valor familiar, sino un testimonio histórico, recuperarlas significa poder honrar y reivindicar la vida de estas personas. Encontrar en la ausencia de sus pueblos rastros de estos abuelos, traerlos de vuelta a la vida, aunque sea por un rato. Porque a fin de cuentas, de eso se trata la memoria.



✱ **Dan Lande** es Lic. en Administración, emprendedor y escritor de viajes. Es docente de la materia Creatividad e innovación en las Organizaciones, en FCA UBA y de la Maestría en Dirección de Empresas de la UCU. Es el fundador de La Boussole Club de Viajeros y creador de proyectos como Mundo Sandía y La Ruta de las Bobes.

Un maestro, un amigo

Miguel Grinberg

hijo de inmigrantes polacos
personalidad destacada de la cultura de la Ciudad de Buenos Aires
18 de agosto de 1937 – 4 de marzo de 2022



Witold Gombrowicz y Miguel Grinberg



Gracias a mi trabajo de tantos años en la Biblioteca Domeyko, tuve la suerte de conocer a muchas personalidades, que de otro modo no hubiera conocido jamás. Tal es el caso de Miguel Grinberg, que llegó a mi vida por obra y gracia de Witold Gombrowicz.

En 2012 la Embajada de Polonia nos pidió que organicemos una exposición sobre Gombrowicz en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Era un gran desafío. Pero también una oportunidad que no podíamos despreciar. Contábamos con algunas publicaciones, libros y revistas “raras” que habíamos conseguido recorriendo anticuarios y no mucho más. Definitivamente eso no alcanzaba para armar una muestra atractiva. Por suerte, Enrique Mittelstaedt, nuestro secretario, que conocía a Miguel desde hacía algunos años, se contactó con él. Así fue como Miguel llegó a la biblioteca... y a nuestras vidas. Le contamos sobre el desafío y no dudó un instante

en sumarse al equipo como uno más de nosotros. Maja Losowska se encargó del diseño gráfico. Miguel se ocupó del guión y de los textos. Nos reuníamos cada tanto para seguir dándole forma a la exposición. Lo esperábamos siempre con un rico café y una generosa porción de palitos bañados en chocolate, que le encantaban. A cambio recibíamos de su parte una buena dosis de humor y todo lo que tenía para contarnos sobre Witoldo, al que había conocido personalmente. Trabajar con Miguel era fácil, la tenía clara y no escatimaba en nada. Pronto puso a nuestra disposición su colección de afiches y los derechos para utilizar las fotografías que le había sacado a Gombrowicz antes de su regreso a Europa. De no tener nada, pasamos a tener un montón de material interesante para la exposición.

Una tarde, mientras lo estábamos esperando, con el cafecito y los palitos bañados en chocolate como siempre,

llegó acompañado de un muchacho que traía algunos libros. Se trataba de las ediciones extranjeras de las obras de Gombro que habían pertenecido al escritor y que Miguel había guardado durante todos estos años. Ese mismo día la generosa donación pasó a formar parte de nuestra “Gombroteca”.

La muestra en la Biblioteca Nacional salió muy bien, luego siguieron muchos otros eventos en los que Miguel nos acompañó. Lo recordamos como a un amigo sabio, humilde y generoso al que tuvimos el placer y el privilegio de conocer.

Marta
Bryszewska



ipolski!



La lengua polaca no es solo la lucha con la pronunciación de las célebres ż, cz y ś, o las anécdotas de que a los polacos alguien les robó las vocales. No son solo los problemas para recordar los meandros de la declinación y la conjugación, la multitud de variaciones y las desinencias que las acompañan. Finalmente, no es solamente la impresión de que en nuestra lengua hay más excepciones que reglas. El idioma polaco no es de los más fáciles, es cierto. No obstante, gracias a él podemos entrar a un mundo diferente. Un mundo de más de mil años de cultura, de una historia extraordinaria y una contemporaneidad fascinante en este mundo, que sigue cambiando en forma dinámica, que se desarrolla, nunca está quieto. Que ofrece una gran cantidad de oportunidades, crea perspectivas nuevas, está abierto y es creativo. Además el idioma polaco, ante todo, son las personas. Personas que han creado la excepcional historia de Polonia y aquellos que están creando su futuro. Por eso vale la pena conocerlo. ¡Los invitamos a leer nuestra última publicación sobre el idioma polaco y les deseamos una agradable lectura!

**NO SOLO
BRZĘCZYSZCZYKIEWICZ
TODO FLUYE DESDE ARRIBA
HACIA ABAJO**

**JUGANDO CON
EL IDIOMA POLACO
EXQUISITOS PIEROGI
DE MI TÍO JORGE**



Momentos, sensaciones, sentimientos

Nací en San Isidro, Provincia de Buenos Aires un 22 de septiembre de 1961. Soy hija de inmigrantes polacos que llegaron al país terminada la segunda guerra mundial. Mi primera lengua fue la materna y la cultura polaca atravesó toda mi juventud desde la infancia pasando por la adolescencia. Asistí al jardín de infantes de monjas polacas en el barrio de Belgrano, al que luego seguí concurriendo los días sábados para continuar aprendiendo y practicando el idioma. Mientras, cursaba mis estudios primarios y secundarios en colegios ingleses. Seguí la carrera universitaria de Ciencias Políticas y me licencié en 1991. Por razones varias nunca ejercí la profesión.

Fue muy importante para mis padres ligarme a la cultura familiar, haciéndome participar de la escuela polaca de los sábados y del Conjunto de Bailes Folclóricos Nasz Balet, en el cual representé la cultura de mis raíces en muchos lugares de la República Argentina durante 10 años.

Estoy casada con un hijo de inmigrantes italianos y tuvimos una hija. Trabajé en varias empresas extranjeras ligadas al ámbito industrial y financiero durante la mayor parte de mi vida laboral. Ahora, ya retirada, y en la búsqueda de nuevos desafíos decidí dar un vuelco que comenzó con la práctica de yoga, la meditación y la concreción de varios pendientes en mi vida. Cuando –por deseo de mi madre– decidí escribir este libro, lo hice en agradecimiento a ella, por todos los sacrificios que Urszula hizo y para que en especial mi hija y mis sobrinos conocieran la historia de sus raíces por parte de su Babi, su abuela.

Dicen que las historias se escriben solas. Esta nace de un encuentro entre dos deseos: el mío de hacerla pública en un intento de reparación ante tanta injusticia y el de la historia misma, que tiende desde un impulso fuerte y propio a darse a conocer. La posibilidad de develarla permite reconocer, aceptar y comprender para superar y liberar los traumas padecidos por los protagonistas y descendientes. Traumas que persisten y pasan casi siempre encubiertos, de una generación a otra.



Viajando con dos amigas, una de ellas así de golpe me preguntó: ¿Cómo vinieron tus padres a la Argentina? Ahí comenzó mi monólogo de la historia que conocía y con consciencia muy viva empecé a desgranar las vicisitudes que mis padres vivieron antes de llegar al país. Mis amigas quedaron mudas y aleladas y desde ese momento me alentaron a escribir la historia y yo acepté el desafío con entusiasmo. Se lo debía a mi familia pasada, presente y futura y en especial a mi madre, Urszula Kapala, en ese momento de 93 años, quien fue víctima de los hechos más ominosos perpetrados en el siglo XX.

Hay documentos de la segunda guerra mundial de los más variados en medios de comunicación –películas, libros, diarios, foros, museos, reportajes, etc.– donde se revelan testimonios de víctimas y aun de criminales, de acontecimientos ocurridos en Europa Occidental y en el Extremo Oriente pero no es así para la historia en las regiones comprendidas en la ex URSS. Más de un millón de personas fueron arrancadas con extrema violencia de Europa del Este hacia los montes Urales y desperdigadas por la taiga siberiana. No hay precisión acerca de los que sobrevivieron, cuántos retornaron, ni quiénes ni en qué circunstancias quedaron cuando su cuerpo les dijo basta.

Los acontecimientos que relato tuvieron lugar desde el principio del siglo XX en una zona llamada Galitzia, situada en el Sur Este de Polonia hasta el final de la segunda guerra mun-



dial. Región por miles de años atravesada por conflictos económicos, raciales, políticos, bélicos y religiosos.

Al terminar la segunda guerra, y como consecuencia de la misma, pasó a pertenecer a Ucrania y formar parte de la Unión Soviética. La nueva división política fue el primer ataque a la identidad de mi madre nacida en Polonia, que luego fue Ucrania. Con el tiempo, sería víctima de otros ataques.

No importa de qué guerra hablemos, ni siquiera de la que abatió a mi familia en particular, sino de los millones de personas que las vivieron, vencedores y vencidos, en cualquier época y lugar a lo largo de la historia humana.

En mi caso, cuento con el testimonio de un miembro de mi familia, mi madre, que a través de su voz, sus recuerdos, los claroscuros de los recuerdos de sus vivencias que incluyen toda clase de padecimientos y tormentos en su infancia y adolescencia, me permitieron plasmar la historia de su vida hasta su llegada a la Argentina.

Esta historia es un relato de superación donde nada “cayó del cielo”, sino que todo fue un duro trabajo de supervivencia. Urszula, hasta sus 93 años –cuando se mudó con nosotros– vivía sola. Se levantaba, buscaba el mejor precio en el supermercado, cocinaba, visitaba sus médicos, leía en varios

idiomas, pagaba su alquiler sin depender de nadie y tuvo una vida serena y apacible que luego con la misma serenidad se apagó. Con ella se fueron su goce y sufrimiento al mismo tiempo de imágenes, momentos, sensaciones, sentimientos y hasta aromas, colores y sonidos que tiraba del hilo de su memoria para desenredar la madeja de la historia y tejer la trama de este libro que mostrara algunos secretos mientras otros dejara insinuados o encriptados para siempre.

Hasta último momento estuvo muy motivada con las expectativas puestas en la escritura de este libro que trata de su vida y su familia en esos terribles años. Por eso el gran deseo de mi madre, su última esperanza durante su cautiverio, era retornar a la tierra donde nacieron y tanto amaban. Cuando una vez le pregunté qué los mantenía con fuerzas en el destierro y la prisión, su respuesta fue: ¡Volver a la Patria!

A ella, Urszula, nacida en Polonia el 13 de febrero de 1927, hija de Dominik Kapala y Leontyna Dolinka, hermana de Irka y Zbyszek, casada con Tadeusz Karwowski, madre de Cristóbal y Margarita, abuela de Sofia, Martin y Gabriela con profundo agradecimiento le dediqué este libro.

✱ **Małgorzata Karwowska** es hija de Urszula Kapala y Tadeusz Karwowski, inmigrantes polacos que llegaron a la Argentina después de la segunda guerra mundial; de joven participaba en la vida de la colectividad polaca, acaba de publicar su primer libro sobre la historia de su madre; vive en la Provincia de Buenos Aires.



El libro de los polacos



En el 2000 un tío de mi abuelo, Waldemar, nos contactó –a mí y a mi familia– desde Estados Unidos para sumarnos al árbol genealógico de los Wajszczuk. A través de ese contacto con ese tío hasta entonces desconocido, descubrí muchas historias de mi familia polaca que nunca se habían contado en mi casa, por desconocimiento pero también porque mis abuelos, arrancados a la fuerza por la guerra de su país natal, quisieron mirar para adelante y jamás hablaron del tema. De ese impacto, el de encontrarme con todo un lado de mi familia que yo desconocía, nació una serie de poemas que se convirtió en *El libro de los polacos*. El manuscrito ganó el XXIII Concurso de Poesía Ciudad de Badajoz, en España. Lo publicó la editorial Algaida allí en 2004, y nunca circuló en Argentina.

Yo creí que ya había cerrado el círculo, pero años después, leyendo sobre la historia del Levantamiento de Varsovia, casi desconocida por fuera de Polonia, recordé a los tres primos de mi abuelo que pelearon y murieron siendo tan jóvenes durante esos días y emprendí la búsqueda de los exinsurgentes polacos que hubieran llegado a la Argentina. Encontré a algunos y también a varios hijos de ex insurgentes. Escribí la nota, se publicó. Y quedé –como dice Laura Oliva, mi alter ego, en la obra de teatro *Chicos de Varsovia*– muy, muy cebada con tanta información, tantas historias de un hecho a la vez heroico y trágico, un fracaso y una muestra de a lo que puede llevarnos la guerra.

Así es que volví a Polonia, con el apoyo de la Embajada de la República de Polonia en la Argentina, esta vez con mi padre, a investigar específicamente sobre la historia de nuestra familia

durante el Levantamiento de Varsovia. Sin hablar yo misma polaco, y tantos años después, sabía que iba a estar dando vueltas entre escombros del pasado. En este sentido, en el sentido de lo incompleto, de lo que nunca va a saberse o yo nunca podría acceder es que me interesaba sumar al nuevo libro –que se llamó *Chicos de Varsovia* y se publicó en 2017– otros recursos más allá de los típicos de una investigación histórica. Las fotos, las transcripciones de diarios o reportes de la época, y sobre todo los poemas me servían para rondar ese agujero negro de lo real o fático sin caer, tampoco (porque es un libro de no ficción) en lo inventado o ficcional puro. Los poemas, que no son ni ficción ni no ficción, me servían para poder introducir una “verdad” (la verdad del poema) sin traicionar lo que sucedió en los hechos.

Una vez más, el círculo no se cerró. Con *Chicos de Varsovia* surgió el interés de Dennis de adaptar la historia al formato teatral: fueron 15 funciones, la vieron más de 2500 personas y esperamos una segunda temporada pronto. Y como ya acepto que quizá nunca se cierre el círculo, que por alguna razón esta historia me sigue pidiendo ser contada, decidí que era un buen momento para que llegara a los lectores argentinos, y para acompañar a la obra de teatro como una suerte de preuela, una nueva versión de *El libro de los polacos*, editado por Caleta Olivia. Hice un trabajo de revisión del texto e incluí los poemas que ya estaban en “Chicos de Varsovia”, poemas sobre la guerra pero también sobre los orígenes, la identidad y los ancestros.

✦ **Ana Wajszczuk** (Buenos Aires, 1975) estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires y cursa el magíster de Escritura Creativa en la UNTREF. Desde 2001, sus artículos periodísticos se publican en periódicos y revistas de Latinoamérica y Argentina. Publicó *Trópico Trip* (poesía, Ediciones del Diego, 1999) y *Chicos de Varsovia* (Sudamericana, 2017), cuya adaptación fue llevada al teatro en 2022. Con *El libro de los polacos* ganó en 2003 el XXII Premio de Poesía Ciudad de Badajoz, publicado en 2004 en España por la editorial Algaida y reeditado en 2022 en una versión corregida y aumentada por el sello Caleta Olivia.



Smak na opak

Si digo “cocina polaca” automáticamente pienso: sabrosa, casera, variada y sobre todo súper abundante. La gastronomía polaca tiene raíces muy diversas, pero básicamente su origen es eslavo e incorporó a lo largo de los años todo tipo de influencias, consecuencia de los muchísimos hechos sociales e históricos que Polonia atravesó. En mi casa siempre se vivió a lo polaco y mis padres fueron los encargados de preservar las comidas típicas desde el día a día hasta las festividades más importantes. Ahora soy yo quien continúa con ese legado y ¡me encanta! Las recetas familiares de puño y letra son mi inspiración, los enormes libros de cocina en idioma polaco son mi fuente de consulta constante, e internet un maravilloso mundo para explorar, aprender, compartir y a través del cual difundo esta parte de la cultura para todo aquel que quiera conocer sobre esta gastronomía milenaria.

¡Y pensar que todo empezó porque me pedían que enseñe cómo hacer la receta de la masa para los pierogi!

Estamos en Argentina, a muchos kilómetros de Polonia. Nos encontramos en el hemisferio sur del planeta con un país de variadas festividades locales y costumbres muy latinas. Tenemos todo tipo de climas que propician tener variedad y calidad de ingredientes sin igual. Es justamente desde este lugar del mundo que quiero invitarte a descubrir recetas sabrosas y tradicionales de la cocina polaca, adaptadas a nuestras condiciones locales argentinas. Te in-



Marysienka Zeman

Mes a mes
sabor polonés

Cocina polaca
en tierra argentina

Smak
na opak

Polska kuchnia
w Argentynie

vito a descubrir mes a mes el tradicional sabor polonés. Las recetas podrás encontrar en mi [libro](#) publicado por la Embajada de Polonia en Buenos Aires con fondos de la Cancillería polaca destinados al apoyo de la colectividad polaca en el extranjero. El libro está es-

crito en polaco y en español para que te entusiasmes a incursionar en el idioma de tus ancestros.

Marysienka Zeman

Música, música, música

entrevista con Eduardo Walczak, destacado violinista, integrante del célebre conjunto musical de tango Sexteto Mayor: un gran orgullo para Argentina que proviene de una familia polaca



Sexteto Mayor festejando los 90 años de Eduardo Walczak con un concierto en el Auditorio Nacional del Centro Cultural Kirchner, 13.10.2019





Los hermanos y hermanas Walczak: Enrique, José, Valerio, Bronislao, Elena y Filomena

Eduardo, tu apellido indudablemente devela tu origen polaco, contáanos, por favor, ¿cuál es tu historia familiar?

Vengo de una familia polaca. Mis 4 abuelos nacieron en Polonia, donde, en el siglo XIX, en los diarios se publicaban ofertas de viajes para ir a Argentina, Estados Unidos, Canadá etc. Mis abuelos maternos Jan Potomski y Julia Koczykowska llegaron a Buenos Aires en 1909. Mi mamá Maria Emilia Potomska había nacido en Tarnopol, Galitzia, en 1907.

Mi abuelo paterno Piotr Walczak junto a mi abuela Katarzyna Matwiczuk y cuatro de sus hijos: Bronisław (nacido en 1893),

Józef (nacido en 1895), Dorota (nacida en 1899) y Walerian (nacido en 1901) oriundos de Ludków en la tierra de Galitzia, que en aquel momento estaba bajo la Partición Austriaca, llegaron al puerto de Buenos Aires en 1904. Un hijo de nombre Tomasz quedó en Polonia y murió allí. Mi papá Enrique Boleslao Walczak nació el 17 de diciembre de 1905 en Buenos Aires, y sus hermanas Filomena y Elena también nacieron aquí. Yo nací hace más de noventa y dos años, el primero de octubre de 1929 en Lanús, provincia de Buenos Aires, donde vivo en la misma casa desde siempre. Conformé una familia con mi esposa Primitiva Millaman de Walczak quien murió



Compromiso de Ana Potomski con Pablo Matwiczkyk, tíos de Eduardo, en la casa de los abuelos

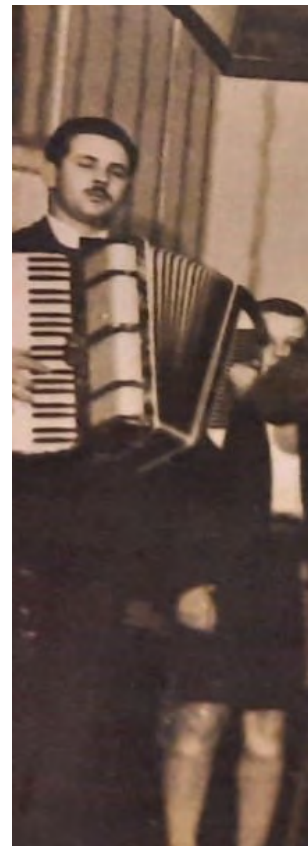
en 2014. Tengo dos hijos: Héctor Mario y María Sara. Mis nietos son Héctor Eduardo y Tatiana Sarah.

Entonces tus padres se conocieron ya en Argentina. ¿Sabés, cómo o dónde se conocieron?

Se conocieron en fiestas polacas que se hacían para Pascua y Navidad. A pesar de que mi papá vivía en Lanús y mi mamá en Villa Urquiza, había tranvías que iban de diferentes partes de Buenos Aires a Retiro y de ahí otros que llegaban hasta donde ella estaba.

¿Sabés si se juntaban con otros polacos y si mantenían costumbres polacas?

Sí, se juntaban con primos y amigos. Iban a los bailes de la Sociedad Polonesa de Valentín Alsina y de Dock Sud donde tocaba la Orquesta Warta de mi papá. Entre parientes siempre se hablaba en polaco. En casa se cocinaba pierogi (empanaditas hervidas o fritas), gołąbki (niños envueltos), sopa de remolachas, placki (torrejas de papa), kielbasa (salchicha), kapusta (repollo), pepinillos, pączki (berlinesas), chrust (masa azucarada que se fríe). Hasta hoy día me acuerdo el sabor de la comida polaca que preparaba mi mamá.



¿Cómo empezó tu vínculo con la música? ¿Estaba presente en tu casa?

Sí, se hacía música en casa. Mi papá tocaba el acordeón de 120 bajos y yo con 5 años hacía música con un peine y un papel de seda. A esa edad comencé a ir con un profesor de música a quien decían Perico. Se llamaba Pedro Repetto, y vivía a 5 cuadras de mi casa. Mi papá quería que aprendiera a tocar el acordeón, pero yo era tan chiquito que el instrumento me tapaba la cabeza, entonces decidí cambiar al violín $\frac{3}{4}$ y comencé a aprender con Urano Zafferri.

La música me atrapó completamente. A los 6 años toqué el primer tango que se llamaba "El garrón" y era de Celestino Ferrer. Mi papá tenía una orquesta característica llamada "Warta" y tocábamos música en La Sociedad Polonesa Bartosz Głowacki de Valentín Alsina. En su inauguración toqué el violín y me acuerdo que, con otra niña, estábamos vestidos de polaquitos. Ambos teníamos unos ocho años.

¿Es cierto que dabas clases a otros hijos de polacos?

Sí, a los 14 años daba clases de violín. Cuando tenía 15 años ya era solista en la orquesta que tocaba tango de mi barrio. Además, tocaba también en las sociedades polonasas de otras localidades como Dock Sud, Llavallol, etc. Ahí tocaba todo tipo de música: oberek, polka, fox-trot, vals, pasodobles y tangos.

Desde joven formabas parte de importantes orquestas y siempre tocabas con los grandes de la época como Mario Canaro, Anibal Troilo, Osvaldo Tarrantino, Alberto Marino, entre otros.



Orquesta característica Warta. Eduardo detrás de su padre quien está tocando el bandoneón

¿Cómo era para vos vivir lo que ahora se denomina la época de tango clásico?

Y, desde 1920 hasta 1960 era la Gloria del Tango. Luego vino el rock, discos, radio, tv...

Acompañaste también a Roberto Goyeneche - ¿Alguna anécdota con El Polaco?

Nos caímos muy bien. Me regaló un hermoso pañuelo de satén azul y me pidió que le diera 1 peso por cuestión de cábala.

Hasta hoy día formas parte de Sexteto Mayor ¿Hace cuánto te incorporaste a ese conjunto?

Fue en el año 1983. Yo estaba tocando con el Octeto de Atilio Stampone en el "Caño 14", una tanguería famosa de esa época ubicada en el sótano de Talcahuano 975. Fue ahí donde me escucharon los miembros de Sexteto Mayor, cuyos directores eran José Libertella y Luis Stazo, y me ofrecieron tocar con ellos, así empecé.

¿Qué fue lo diferente de tocar con el Sexteto Mayor?

Era un constante viaje. En 1983, con el Sexteto Mayor formamos parte del gran espectáculo "Tango Argentino" dirigido por Claudio Segovia y Héctor Orezza con asesoramiento de Juan Carlos Copes, haciendo durante doce años giras por todo el mundo y luego por quince años con el show "Tango Pasión" – en ambos espectáculos el productor era Mel Howard. El Sexteto Mayor me cambió la vida por la seguridad del trabajo y por la posibilidad

de recorrer el mundo, compartiendo giras y escenarios con otros grandes músicos, cantantes y bailarines de tango. Tuve la dicha y felicidad de que en los viajes me acompañara mi familia, cuando era posible.

¿Cuáles fueron los conciertos que recordás con más nostalgia?

Mi primer concierto con La Orquesta Sinfónica Nacional en 1963, de la cual luego fui miembro durante 25 años, y el "Festival Piazzolla" con el Sexteto Mayor en 2002. Ambos conciertos fueron realizados en el Teatro Colón. Pero cada concierto tiene un encanto y una emoción particular. Recuerdo los conciertos en "La Acrópolis de Atenas" con el espectáculo "Tango Pasión". En "La Triennale" de Colonia en Alemania, concierto exclusivo del Sexteto Mayor, en 1997; el "Festival d'Automne à Paris" y el Teatro Châtelet con el espectáculo "Tango Argentino", en 1983. En el teatro Mark Hellinger, en Nueva York, con el Sexteto Mayor hicimos el

espectáculo "Tango Argentino" en 1985, fue un gran suceso del tango, actuamos allí por 6 meses. Vienen a mi memoria varios conciertos. En el Théâtre Des Champs-Élysées, recibimos el milenio con el espectáculo "Tango Pasión" ante más de 2000 personas. En ese teatro, cuando tocábamos, siempre agregaban sillas. Fueron muchos países, muchas ciudades, muchos teatros tocando junto al Sexteto Mayor, llevando al tango a su máxima expresión. Lamentablemente siento mucho no haber llevado nuestra música a Polonia, estuvimos muy cerca cuando tocamos en Colonia. Sé que les hubiera gustado mucho escucharla.

Muchos lugares prestigiosos e importantes festivales... ¿Antes de qué concierto estabas más nervioso?

En cada concierto al principio hay un poco de nervios. Es como si uno fuera a dar un examen, pero luego los aplausos del público dan tranquilidad y una enorme felicidad.



Sexteto Mayor

¿Cuál es tu tema musical preferido y por qué?

El tango "Uno" de Mariano Mores y "Pasión y Tango" de Pepe (José) Libertella, entre otros. Quizás son mis preferidos porque me salieron bien (risas) y los grabé en Alemania y Francia. En realidad, ¡a mí me gustan todos los tangos por igual!

Si no fueras músico, ¿qué otra profesión te hubiera gustado desempeñar?

Bueno, sin duda lo mismo: música, música, música.

¿Qué estás aprendiendo qué te está enseñando la vida actualmente en estos tiempos difíciles de pandemia?

La pandemia me hizo evolucionar en la forma de estudiar el violín. Estoy feliz, mi hija Sarita me cuida. Ella sale con barbijo y yo me quedo en casa, toco el violín y disfruto de mi familia (hijos, nuera, nietos) y mis gatitos.

¿Qué extrañas de la niñez?

Jugar a las bolitas y a la pelota, y estar en compañía de mis padres y hermanos Leonor y Bruno.

La entrevista fue realizada durante la pandemia por teléfono y mediante el intercambio de mensajes instantáneos entre Anna Stapór y Sara Walczak, hija de Eduardo.



Eduardo Walczak en la Fiesta de Independencia en la Embajada de Polonia junto al Presidente de la UPRA Zbysław Konopka, la Embajadora de Polonia Aleksandra Piątkowska y su hija Sara, 11.11.2019



Eduardo Walczak, Pascuas 2022

Karo & Joni ♥



Nuestra historia comenzó en la milonga clandestina “Chanta Cuatro” en la zona de San Telmo. Fue hace cinco años.

La milonga resultó ser un lugar bastante misterioso. El pequeño timbre que abría la puerta al mundo del tango era un secreto que solo conocían los elegidos. Se accedía al salón por unos escalones altos, tal como si se ingresara a una casa particular. En el piso superior frente a nuestros ojos se abrió un nuevo y sorprendente espacio.

En la penumbra, sobre un parquet no muy grande, entre un viejo piano, sillas de madera y algunos sillones hundidos las parejas se desplazaban con suavidad. Y así, entre el vapor de las feromonas, vino y empanadas caseras, no en la danza, nos conocimos con Joni.

La excusa fue una conversación sobre sus raíces polacas y las búsquedas de las familias con el propósito de conseguir la ciudadanía polaca. Y esto resultó ser un excelente pretexto para una posterior salida juntos, y después otra, y otra, y... así empezó.

Joni me mostró una Argentina que sola no hubiese podido conocer y yo lo integraba a la sociedad polaca, a sus tradiciones y su cultura. Gracias a eso, él tuvo la oportunidad de probar la exquisita comida en los almuerzos del Hogar Polaco (*Ognisko Polskie*) y yo, el asado en El Ferroviario, en un club de barrio o en un barcito de *garage* en lo de unos conocidos en Villa Martelli. Participamos juntos en las cenas festivas de la ACAP (Asociación Cultural Argentino Polaca en la Casa Polaca) y yo aprendí a hacer empanadas caseras y flan. En nuestro vocabulario, además de empanadas, milanesas, asados y bifés, también se incorporaron en la vida diaria los *pierogi*, sopas, pepinos encurtidos en salmuera o chucrut (repollo fermentado). Mientras tanto, viajamos mucho; visitamos muchísimos lugares hermosos en Argentina, Chile y Uruguay.

En medio de estos inolvidables momentos y experiencias compartidas, no abandonamos el tema de nuestra primera charla, referida a las raíces polacas de Joni. Su abuelo Tomasz Pawełek llegó a Argentina en 1937 desde el pequeño



Fotografías: MART Fotografía

pueblito de Ocieka, en el actual Voivodato Subcarpacia. O sea, ¡a unas decenas de kilómetros de la localidad familiar de mi abuela! ¿Casualidad? En Ocieka quedaron sus padres y hermanos. Después de la guerra algunos se fueron a Francia, otros se establecieron en otras zonas del país y el resto quedó en la casa paterna. Joni no llegó a conocer a su abuelo Tomasz, quien falleció en 1976. De los ocho hijos, tios y tias, de Joni ninguno habla polaco. Joni fue el primero que se interesó en la historia familiar.

En 2018 viajamos por primera vez juntos a Polonia. Obviamente, visitamos Kraków, donde me crié, Warszawa, Gdańsk, Rzeszów y también estuvimos en Auschwitz-Birkenau y Wieliczka. Gracias a un certificado corporativo que se conservó y a que conseguimos el acta de nacimiento del abuelo, encontramos la casa de los Pawełek en Ocieka. El encuentro con primos y sobrinos lejanos y desconocidos del abuelo Tomasz fue increíble. Gracias a la recuperación de las copias de las cartas enviadas a la familia en Polonia, a la obtención del acta de nacimiento en el Archivo de Ocieka y otros documentos, ¡en el año 2020 Joni se convirtió en ciudadano Polaco!

Después de volver de Polonia decidimos mudarnos del barrio de Flores a Villa Crespo y después, en plena pandemia, decidimos abandonar la capital y mudarnos a Tigre. Los dos trabajábamos *online*, yo dirigiendo mi propia empresa consultora Pola Posta Consulting, y Joni en Citibank, por lo tanto, la distancia de los lugares de trabajo no fue un obstáculo. Fue una decisión crucial. El club a orillas del río Lujan, los remos,

los kayaks, las escapadas por algunos días a casitas escondidas en el delta del Paraná terminaron fascinándonos. Nos encantó esa vida sin corridas, con un jardincito detrás de la casa, con un vinito en el Paseo Victoria, con las puestas del sol y las salidas de la luna a orillas del río. En este entorno, un día a principios del otoño del 2021 durante un evento remero, nos comprometimos. Gracias a la gran colaboración de mis padres en Polonia, coordinando los detalles a través del océano, nuestro casamiento se concretó cuatro meses después, el 14 de agosto. ¡Estuvo hermoso! Los músicos tocaron en vivo en un granero centenario de madera en Gdów y los invitados bailaron hasta el amanecer. No faltó ni vino argentino, ni carne grillada ni *wódka* polaca.

Este agosto hemos cumplido nuestro primer año de casados y cinco años desde que nos conocimos. Vivimos mucho juntos. Hubo muchos momentos hermosos, pero también difíciles, no solo por la diferencia de las personalidades, sino también por las diferencias culturales. Seguramente muchos momentos como estos nos esperan todavía. Me gusta pensar que estas vivencias nos van a enriquecer y nos van a llevar a nuevos planos de entendimiento, paciencia y tolerancia. Y el hecho de que cada charla, tanto sobre los temas agradables como los difíciles, nos conduzca a entendernos, nos da una doble satisfacción.

Brindo por cada vez que surja esta ocasión.

Karolina Barmuta

Noelia & Maxi ♥



Con Maxi nos conocimos en el año 2011 por amigos en común de la colectividad polaca. Desde entonces somos inseparables.

Yo (Noelia), nieta de polacos por parte materna, vivía en La Plata y estudiaba idioma polaco con Kazimierz Warzyca en el Dom Polski de Buenos Aires. Debía viajar casi 3 horas de ida y 3 horas de vuelta para tener 2 horas de clase a la semana (un gran acto de patriotismo). Pero nada de eso habría sido igual sin Maxi. Esas horas de viaje se disfrutaban sabiendo que nos encontraríamos después de clases.

Maxi por su lado es *harczerz* de ZHP. Todos sus abuelos eran polacos. Viene de una hermosa familia donde el idioma polaco es de uso cotidiano.

Luego de casi 11 años de noviazgo, nos casamos en Maciaszkowo, nuestro segundo hogar. Lo celebramos con una hermosa Misa de Esponsales en idioma polaco a la que también pudieron asistir de manera virtual nuestras familias de Polonia, Belarus y Uruguay. Además, realizamos un hermoso festejo con elementos polacos: baile, música polaca en vivo y la foto con una manta histórica. Nos acompañaron nuestras familias y amigos de la colectividad polaca y argentina.



La historia nunca termina

Ailen y Nicolás García Seyda quieren conservar fragmentos de la historia de su familia que llegó de Polonia a Argentina. De una familia de cuya suerte se desprenden numerosas historias de emigrantes. Una historia llena de personajes coloridos, entre los que se puede encontrar desde un ministro de Relaciones Exteriores, o una pintora miembro de la Sociedad Real de Retratistas británica. El libro sobre el cual hoy trabajan estará dedicado a todos ellos.

Lo que los inspiró a editarlo fueron las charlas con la abuela Barbara Seyda, nacida en Varsovia, durante el pleno desarrollo del Levantamiento de Varsovia en 1944. Los apuntes de estas charlas que se transformaron en entrevistas se refieren al destino, entre otros, de Zygmunt Seyda, abogado diputado ante el Parlamento de la República de Polonia, coautor de la constitución polaca de 1921 o de Marian Seyda, ministro de relaciones exteriores, político y publicista. Ailen y Nicolás también quieren traducir las memorias que escribió Jan Seyda, hijo de Marian, a los 14 años. Memorias que muestran toda la crudeza de la guerra con los ojos de un adolescente.

En el libro tienen que aparecer también recuerdos de Czesław Cieśliński, el segundo esposo de la abuela, cuyo padre fuera asesinado por los soviéticos en Katyń. Esta es la historia de un prisionero en los gulags soviéticos en Siberia, cuyo escape de Rusia fue una verdadera odisea. A través de Irán, India y Tanzania, logró llegar hasta Argentina.

Todas estas historias están unidas por un vínculo familiar poco común, un amor a Polonia, a su historia y al idioma polaco. Para ella el lugar donde vivimos y trabajamos no tiene ningún significado. Tal como para Ailen y para Nicolás.

Nicolás, biotecnólogo, trabaja hoy en Marsella. **Ailen**, graduada en Diseño Industrial en la Universidad de Buenos Aires, vive en Buenos Aires. Hasta el día de hoy en su casa tiene colgados los cuadros de Maria Prószyńska, esposa de Marian Seyda, estudiante de las academias de bellas artes *École des Beaux-Arts* en Ginebra, *Akademia Sztuk Pięknych* en Varsovia y en la *Académie Colarossi* en París, miembro de la británica Sociedad Real de Retratistas.

Una pregunta para un argentino que vive en Polonia

Comida polaca - ¿Cuál es tu comida preferida y cuál es la que ni podés mirarla?

➔ Las sopas son espectaculares. No puedo ni pensar en el tatar. *Graciela*.

➔ Por ahora solo pierogis, no me gusta la sopa. *Vero* de Tandil. Estoy en Polonia porque mi marido recibió una oferta de trabajo.

➔ Preferidas: golonka, żurek, placki ziemniaczane, borsch, las salsas a base de hongos, kielbasa. Las que no me gustan: la morcilla polaca, las ensaladas con vegetales picados finos y mayonesa, el rábano picante. *Cecilia* de Cracovia. Estoy aquí con mi familia desde agosto de 2018 por trabajo de mi marido.

➔ Adoro los pączki, pierogi, las sopas todas, pizza, kluski, son de mi comida cotidiana ya, las kielbasy, me encantan... Me impresiona el tatar, pero reconozco que aún no lo probé. *Barbara Warzyca*. Soy argentina con nacionalidad polaca, vine a hacer un estudio postgrado en Polonia, estoy hace un año y diez meses aquí.

➔ Me encantan los panqueque de papas con goulash o los pierogi de carne. Cosas que no puedo ni mirar: pierogi dulces o la sopa żurek. *Florencia Escandell*. Nos mudamos a Polonia hace 5 años por el trabajo de mi marido. Trabajo en IT.

➔ Pierogi, todos, y la comida en general. Me gusta toda la comida polaca y hasta ahora no he encontrado algo que me genere rechazo. *Carlos*. Hace cinco años que vivo en Polonia. Trabajo durante el verano en Montenegro y de octubre a abril resido en Kraków.

➔ No tengo una preferida. Y el repollo no me gusta ni un poco. *Mariano*. Vivo en Polonia hace casi seis años. Vinimos con mi mujer por el trabajo de ella.

➔ Me encantan los pierogis ruskie y no me gusta la kapusta. *Sergio Gonzalez*.

➔ Comida preferida: bigos, kotlet schabowy, kielbasa. No puedo ni ver – pierogis de frutilla. *Santiago Fernandez*. Llegué a Polonia por trabajo. Estoy con mi familia desde hace tres años.

¿A dónde llevarías a tus amigos de Argentina durante su visita a Polonia y por qué?

➔ A Warszawa, Kraków, Wrocław. Son ciudades preciosas y con historias muy ricas. *Graciela*

➔ Al Castillo y Stare Miasto en Warszawa. Lugares históricos que son realmente únicos. *Vero* de Tandil

➔ A Mazury, Gdynia, Gdańsk, Sopot, Zakopane, Kazimierz Dolny, Lublin, Wrocław, Warszawa, Bolesławiec. *Cecilia* de Cracovia

➔ A toda Polonia, pero principalmente a Zakopane, Kraków, Wrocław, Wieliczka, Poznań, Museo de Arqueología en Biskupin, Gdańsk y Malbork. Y si alcanza el tiempo a Świnoujście. *Barbara Warzyca* - argentina con nacionalidad polaca

➔ Al centro histórico de Cracovia y a Kazimierz, porque son lugares hermosos y llenos de historia. Auschwitz y Fábrica de Schindler son lugares muy duros, pero que hay que conocer. Otras ciudades que recomendaría son Warszawa y Wrocław. *Florencia Escandell* - nos mudamos a Polonia hace cinco años por el trabajo de mi marido.

➔ A Gdańsk porque es una ciudad con mucho patrimonio antiguo que sabe combinarlo en perfecta armonía con la modernidad arquitectónica y cultural. Kraków es una ciudad pequeña, ideal para hacer base y desde allí recorrer los alrededores. *Carlos* - hace cinco años que vivo en Polonia



100

ARG-PL

CENTÉSIMO ANIVERSARIO DE
RELACIONES DIPLOMÁTICAS

UN NUEVO PROYECTO PARA TODOS

Si querés que la historia de tu familia forme parte de la historia de Polonia, te invitamos a construir con nosotros el Archivo de la Comunidad Polaca en la Argentina

¿CÓMO PODÉS HACERLO? ¡ES MUY FÁCIL!

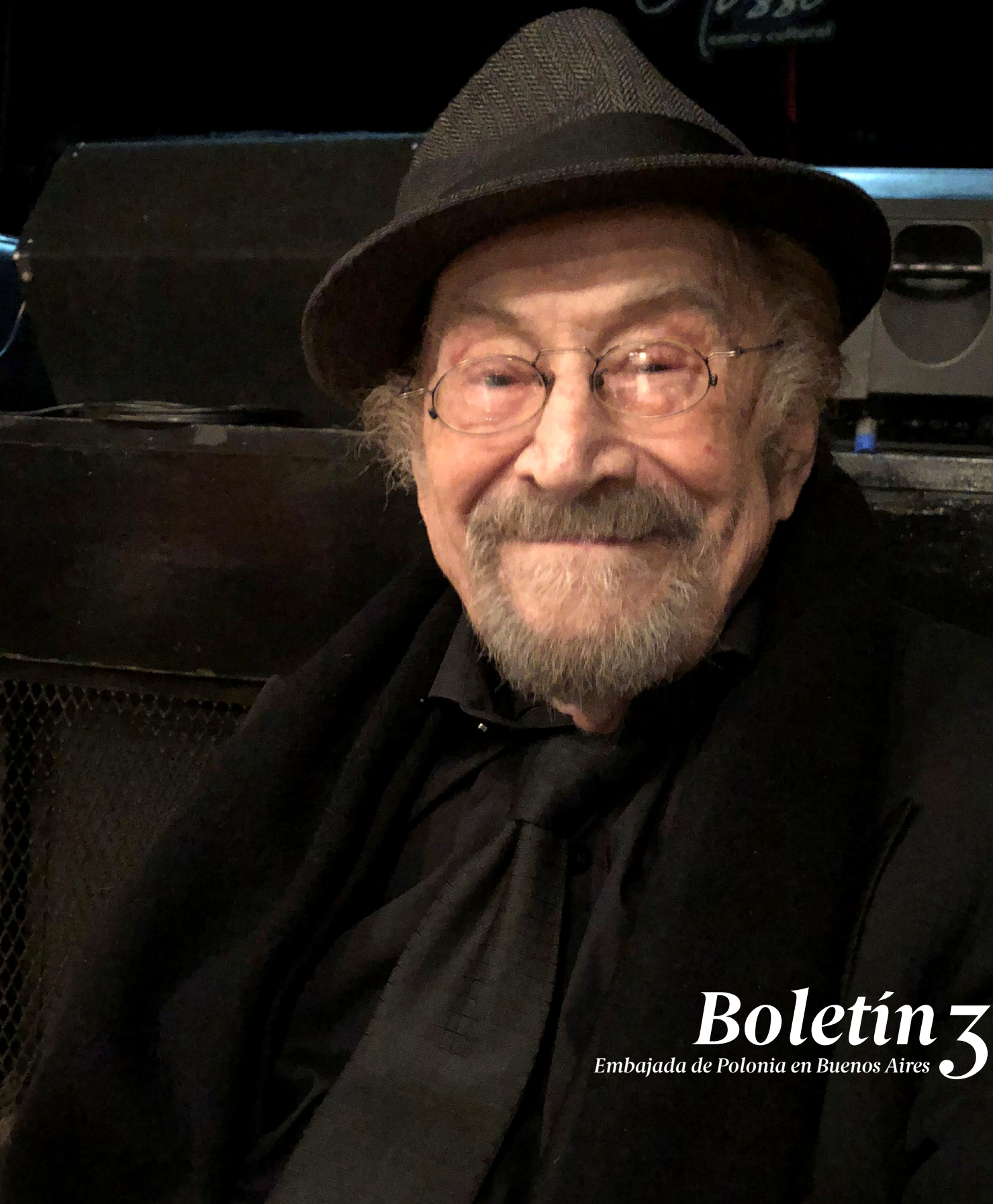
- 1 Buscá los documentos de tus antepasados. Podrás encontrarlos con otros documentos, guardados en cajas, muebles o valijas viejas o tal vez en casa de algún pariente.
- 2 Fotocopiá los documentos que te parezcan importantes: pasaportes, actas de nacimientos, casamientos, condecoraciones, cartas, pasajes de barco, etc.
- 3 Escribí una breve historia de tu familia.
- 4 Si tenés fotos repetidas ¡también podés agregarlas!
- 5 Poné todo en un sobre y envíalo por correo a nuestra dirección.
- 6 No te olvides de dejarnos tus datos de contacto.
- 7 También podés traerlos personalmente contactándote previamente con nosotros via e-mail o enviarlos escaneados a nuestra dirección de correo electrónico.



No te olvides que tu aporte puede servir para localizar y unir familias y como material de estudio para futuras investigaciones además de ser una forma de darles a nuestros abuelos el protagonismo que se merecen.

Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko - J.L. Borges 2076, CP 1425, CABA
domeyko@bibliotecadomeyko.com.ar

*Torquato
Tasso*



Boletín 3
Embajada de Polonia en Buenos Aires